

Honoris CAUSA



Doris R. Grinspun

HONORIS CAUSA

INVESTIDURA COM A DOCTORA
HONORIS CAUSA DE LA SENYORA

DORIS R. GRINSPUN



Universitat de Lleida

Recull de les intervencions i lliçons pronunciades en l'acte d'investidura com a doctora *Honoris Causa* de la Universitat de Lleida de la senyora Doris R. Grinspun, que es va fer a la Sala Víctor Siurana, el dia 8 de febrer de 2018.

© Edicions de la Universitat de Lleida, 2018

Disseny i maquetació: cat & cas / Edicions i Publicacions de la UdL

Fotografia de portada: Xavier Goñi. Servei de Reproducció d'Imatge de la UdL

Per a més informació, visiteu la web de la Universitat de Lleida

ÍNDIX

Salutació	
Dr. Roberto Fernández Díaz	6
<i>Laudatio</i>	
Dra. Montserrat Gea Sánchez	8
Petició	
Sr. Joan Blanco Blanco	14
Acte de doctorat <i>Honoris Causa</i>	
Sra. Doris R. Grinspun	17
Discurs de cloenda	
Dr. Roberto Fernández Díaz	27

SALUTACIÓ

DR. ROBERTO FERNÁNDEZ DÍAZ

Bona tarda, buenas tardes,

Secretària general de la Universitat de Lleida,

President del Consell Social de la Universitat de Lleida

Degà de la Facultat d'Infermeria i Fisioteràpia de la Universitat de Lleida,

Rector Joan Viñas,

Digníssimes autoritats acadèmiques i civils,

Membres de la comunitat universitària d'aquesta universitat i de les universitats de Barcelona, Autònoma de Barcelona, Ramon Llull, Rovira i Virgili, Pompeu Fabra, Vic, Illes Balears, Universidad de La Rioja i Catòlica de Valencia de San Vicente.

Senyores i senyors,

Benvinguts, bienvenidos, a l'acte d'investidura de la senyora Doris R. Grinspun com a doctora *Honoris Causa* per la Universitat de Lleida.

La importància i el valor que la universitat dóna a aquest nomenament, que és el més alt honor que aquesta institució concedeix, es posa de manifest en la solemnitat d'aquest acte, marcat per un ritual antic i d'un alt valor simbòlic.

LAUDATIO

DRA. MONTSERRAT GEA SÁNCHEZ

Rector Magnífico de la Universidad de Lleida, D. Roberto Fernández,
Excelentísima Dña. Doris Grinspun,
Distinguidas autoridades y miembros de la comunidad universitaria,
Enfermeras, enfermeros, colegas de profesiones afines,
Señoras y señores

En primer lugar, quiero agradecer a la Facultad de Enfermería y Fisioterapia y a nuestro decano, Joan Blanco, el honor que me ha sido concedido de apadrinar a la enfermera Doris Grinspun, y a los miembros del Consejo de Gobierno y, por supuesto, a nuestro rector, la naturalidad y el apoyo recibido para la incorporación de la primera enfermera doctora *Honoris Causa* a nuestra institución. Sin duda, un hecho que nos ha colmado de reconocimientos y felicitaciones, tanto de las personas que hoy estáis presentes en esta sala, a las que os agradezco enormemente vuestra asistencia, como de las muchas otras personas que nos seguís por *streaming* y redes sociales desde todos los puntos de España y Latinoamérica, a quienes os enviamos todo nuestro cariño. A special mention to Canadian Nurses who have the honour day by day to be led by Dr. Grinspun. All our love to them and our sincere thanks for sharing and training Spanish nurses for so many years in nursing research. You are our gold standard. Por supuesto, es para nuestra universidad un gran privilegio acoger a la enfermera, líder y activista Doris Grinspun y el hecho de que esta aceptase formar parte de nuestro claustro.

Como bien saben, el rol que me ha sido encomendado en el acto festivo de hoy es el de presentar los méritos de la Dra. Grinspun, difícil empresa teniendo en cuenta, por un lado, que la enfermería es una ciencia empírica, una ciencia de acción y, por tanto, poco prestada a los discursos y a las palabras y más orientada a los hechos, a las prácticas, a la transformación. Por otro lado, las personas que ya conocen a la homenajeadora comprenderán que resumir su bagaje, su obra y la huella que ha dejado en las enfermeras

de todo el mundo y, en consecuencia, en las personas atendidas, requiere un ejercicio de síntesis y concentración que mi cerebro colapsado en estos días de preparativos es incapaz de realizar con la precisión que exige el *ritual*.

Utilizo el término *ritual*, al igual que en su día lo hizo uno de mis mentores, el sociólogo Fidel Molina, con la intención de destacar el acto como rito de paso, como situación importante de nuestra existencia humana, como simbolismo de todo lo que representa el hecho de poder reconocer a una mujer, a una enfermera y a una latinoamericana los méritos conseguidos a lo largo de su vida. El existencialismo es indudable: bien grabado ha quedado ya en nuestra memoria y para siempre la emoción que sentimos cuando la Dra. Pilar Almansa apadrinó a la primera enfermera española doctora *Honoris Causa*, mi querida Rosamaría Alberdi. Permítanme un paralelismo inevitable, al compartir Rosamaría y Doris excelencia profesional y valor personal. Y permítanme, también, lanzar un reto a mis colegas académicas. Las reto a que, en un periodo inferior a un año, volvamos a reunirnos para pensar, manifestar y reconocer públicamente la excelencia de otra enfermera, porque sois muchas las merecedoras de esta distinción. Algunas de ellas nos acompañan hoy en la sala, como Mayte Moreno, líder e impulsora indiscutible de la investigación en cuidados; Núria Cuxart, enfermera activista incansable; Carmen Torres, Gloria Gallego o Javier Soldevilla. Así como otras no presentes: Montserrat Teixidor, Carmen Fuentelsaz, Carmen de la Cuesta o Loreto Macià, a quien debemos reconocer un papel fundamental en el desarrollo de los estudios de máster y el consecuente acceso al doctorado desde nuestra propia disciplina. No es un hecho baladí: muchas son las enfermeras que, queriendo desarrollar su carrera, tuvieron que acudir a otras ciencias, que generosamente nos acogieron y apoyaron, para poder llegar hasta la situación actual: la historia, la antropología, la medicina y, principalmente, la sociología, la disciplina que, con mayor frecuencia y de una forma más natural, se ha implicado con la enfermería. Una asociación natural, puesto que las enfermeras servimos a la sociedad, servimos a las personas que atendemos independientemente de su etnia, de su orientación sexual, de su ideología o de su clase social. Dignidad, equidad y justicia son los valores que nos guían y que solo podremos garantizar en un sistema de salud público y de acceso universal. Así pues, celebremos hoy, los que estamos –como seguramente lo hacen aquellos que,

por desgracia, ya no nos acompañan—, que otra colega, que comparte nuestros valores y combate a diario para preservarlos, sea nombrada doctora *Honoris Causa*.

Doris Grinspun acumula más de 50 premios profesionales y académicos en Israel, Estados Unidos y Canadá. Entre ellos, la Orden de Ontario en 2003; el nombramiento como una de las diez personas más influyentes por la Asociación Empresarial Hispana Canadiense en 2010; el título de doctora *Honoris Causa* del Instituto de Tecnología de la Universidad de Ontario (UOIT) en 2011; el premio Nursing Leadership de Sigma Theta Tau en 2012 y el Nursing Leadership Award del Canadian College of Health Leaders o la Medalla del Jubileo del Diamante de la Reina, ambos en 2013. Todos estos reconocimientos responden a su trayectoria profesional, muy especialmente a la desarrollada en la Asociación Profesional de Enfermeras de Ontario, entidad que lidera y que se ha convertido en referente mundial de las mejores prácticas, basadas en la evidencia científica, y, en consecuencia, en la responsable de que hoy podamos proporcionar a nuestros pacientes los mejores cuidados que la investigación ha sido capaz de demostrar.

Sin duda, las guías de práctica clínica basadas en la evidencia BPSO —en las cuales participan profesorado y alumnado de la Facultad de Enfermería y Fisioterapia de Lleida, junto con los hospitales universitarios Arnau de Vilanova y Santa María— son el estandarte de una asociación liderada por Doris Grinspun y que ha conseguido diseminar los resultados del programa, de manera magistral, en todo el mundo: China, Australia, Chile, Perú, Colombia o Bélgica son algunos de los países beneficiados. En datos de 2013, miembros de la RNAO participaron en más de 900 medios de comunicación; las BPSO alcanzaron los 3 millones de visitas web y los “me gusta” y seguidores de Facebook y Twitter rozaban los 7.000 en cada plataforma. De hecho, Twitter ha sido la plataforma elegida, el pasado martes, por el propio ministro de Salud de para felicitar a la Dra. Doris Grinspun y a la Universidad de Lleida por el reconocimiento que hoy nos reúne. El impacto es indiscutible, con permiso del maléfico *Journal Citation Reports*, que tanto daño está ocasionando en el correcto relevo generacional de las facultades y escuelas de enfermería españolas en general, pero particularmente en Cataluña, donde los criterios de acreditación del profesorado son aún más radicales y ciegos a las particularidades disciplinares.

Como les decía, el impacto de la Dra. Grinspun es indiscutible y son muchos los pacientes que se han beneficiado de su influencia a la hora de determinar las políticas. Políticas basadas en la evidencia, en la investigación científica y no en las ideologías, suposiciones, rumores o intereses económicos. Les decía antes que el ministro Eric Hoskins tuiteaba sus felicitaciones y cariño a la Dra. Grinspun, pero lo que no les había contado es la respuesta: "Si de verdad me quieres, deja de recortar enfermeras." Y es que Doris sabe, como bien ha demostrado la evidencia científica, que recortar enfermeras mata a pacientes. Imagino que todos tienen en mente ya el estudio RN4cast, brillantemente dirigido en Europa por Walter Sermeus, querido profesor de **máster de** investigación en cuidados desde hace más de siete años. Por cierto, para los que prefieran una perspectiva más internacional del reto lanzado anteriormente, por favor, retengan el nombre de Sermeus en su memoria, junto con otros como los de Sanna Salantera, Elisabeth Peter, Kathy McGilton y, por supuesto, Denise Gastaldo, que, al igual que la Dra. Grinspun, combate desde la investigación las desigualdades que generan los determinantes sociales de la salud.

Determinantes que la Dra. Grinspun ha podido constatar, de forma empírica y a edad muy temprana, viendo como la miseria, la pobreza extrema..., impedían a los niños y niñas de su país natal, Chile, crecer en un entorno saludable. Determinantes como el contexto político y social y, concretamente, los conflictos bélicos vividos posteriormente en Israel, con miles de personas muertas y millones de personas desplazadas. Determinantes como el acceso a los servicios de salud y las desigualdades producidas por los sistemas sanitarios privados, que expulsan a 46 millones de personas en el país más rico del mundo. Determinantes como el género/transgénero y la etnicidad, que condenan a ciertos grupos sociales a los empleos más duros y en las peores condiciones. La Dra. Grinspun tiene claro que si no solucionamos primero las cuestiones relacionadas con los determinantes sociales de la salud, difícilmente los fármacos o las tecnologías tendrán efecto alguno.

En resumen, quiero aprovechar este discurso para recordaros que somos enfermeras y solo lo somos en tanto que ponemos a las personas y a las familias en el centro del cuidado y la cura enfermera. Solo lo somos en tanto que incorporamos la evidencia a

nuestro trabajo. Solo lo somos en tanto que luchamos por la excelencia. Y solo lo somos en tanto que apelamos a nuestra responsabilidad en el diseño de las políticas de salud.

Solo seremos enfermeras si realmente lo luchamos.

Por todo ello, muchas gracias, Dra. Grinspun, gracias por "liderarnos de verdad con valores, evidencia y coraje". Un hermoso ejemplo para todas nosotras.

PETICIÓ

SR. JOAN BLANCO BLANCO

Rector Magnífico de la Universidad de Lleida
Dignísimas autoridades académicas y civiles
Representantes de las escuelas y facultades de enfermería y de los colegios de enfermería de todo el estado
Miembros de la comunidad universitaria,
Señoras y señores,

El acto que hoy nos reúne representa la mayor satisfacción en mi carrera como decano de la Facultad de Enfermería y Fisioterapia de la Universidad de Lleida.

Es un gran honor representar a todos los compañeros y compañeras en un acto académico de tanta solemnidad y trascendencia como el que estamos llevando a cabo, en el que invitamos a la profesora Doris Grinspun a formar parte de nuestra universidad como doctora *Honoris Causa*, la primera enfermera que tendrá este honor.

La magnífica *laudatio* de la profesora Montse Gea ha puesto de manifiesto quién es la profesora Grinspun, su increíble trayectoria profesional y lo que supone para la enfermería de todo el mundo y para la salud de la comunidad, especialmente la de aquellas personas que tienen menos acceso a los recursos de salud.

En lo personal, como ella misma dice: "Doris Grinspun es un ser humano común y corriente que trata de mejorar día a día, que ama a su familia maravillosa, a su profesión de enfermería, a sus colegas a través del mundo y a la vida misma..."

Esa combinación de conocimientos y actitud ante la vida la ha erigido como referente mundial de los cuidados de enfermería, basados en la evidencia y la atención a las personas menos favorecidas.

Cualidades que la enfermería de Lleida ya ha podido disfrutar en anteriores visitas de la Dra. Grinspun, en las que nos ha transmitido no sólo conocimientos, sino también esa actitud ante la vida y la profesión que hará que el próximo lunes, la Unidad de Investigación en Cuidados de Salud y la RNAO otorgue el reconocimiento de Centro Comprometido con la Excelencia en cuidados al conjunto de entidades formado por los hospitales universitarios de Santa María y Arnau de Vilanova y la Facultad de Enfermería y Fisioterapia de la Universidad de Lleida. Será la primera vez que, en España, un centro académico obtenga dicho reconocimiento.

No hay mejor manera de celebrarlo que incorporando a la Dra. Grinspun al Claustro de Honor de la Universidad de Lleida.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego que se otorgue y confiera a la Sra. Doris Grinspun el supremo grado de doctora *Honoris Causa* por la Universidad de Lleida.

ACTE DE DOCTORAT *HONORIS CAUSA*

SRA. DORIS R. GRINSPUN

La enfermería como una fuerza social: valores, evidencia y coraje

Rector Magnífico de la Universitat de Lleida, D. Roberto Fernández

Autoridades académicas

Claustro de profesores de la Universidad de Lleida y comunidad académica

Señoras y señores,

Colegas, amigas, amigos, líderes en chancletas, brujis majocas, familia —suegrita, hermanas y hermanos (que lindo tenerlos conmigo aquí), hijos e hija, nietecitos y nietita, y... el amor de mi vida, también aquí presente:

GRACIAS

¡Gracias por acompañarme en un día tan especial! Un día especial para mí y para la enfermería en Lleida por varias razones. Para empezar, es un día de alegría y de tristeza. Este es un día en el que celebramos logros importantes, pero, al mismo tiempo, la persona que más querría celebrarlos con nosotros está ausente. Un día en el que se eleva a la enfermería de Lleida, pero en el que la persona que más la ha elevado ya no está con nosotros. Muchos de ustedes saben a quién me refiero: nuestro gran líder y amigo José María Camps. Él, y otra amiga de mi alma, Dolors Fauria, que también estaría aquí si la muerte no nos la hubiera robado tan temprano, son las dos personas que iniciaron mi trayectoria de trabajo y de amistad en Cataluña. El uno de Lleida y la otra de Girona.

Fue hacia el año 2000 cuando nos conocimos los tres en el congreso internacional de enfermeras gracias a una pasión común: nuestra enfermería. Lo que nos unió desde el primer minuto fue un deseo ferviente de posicionar a la enfermería para que nuestras profesionales pudiesen dar atención de excelencia a sus pacientes. Sobre esta base de valores comunes llevamos adelante varias campañas para mejorar el acceso a los recursos humanos de enfermería.

Para mí, José María y Dolors están hoy aquí celebrando con nosotros, pues si tristemente sus cuerpos ya no están, sus enseñanzas y entrega a la profesión nunca nos dejarán. Es por esto que a ellos les dedico este honor.

Gracias a José María conocí a la que hoy es mi madrina. Esta es una mujer inteligente y sensible que lucha por la justicia social, los derechos humanos para los inmigrantes indocumentados, el avance de los determinantes de la salud y el acceso a los servicios de la salud. Me refiero, por supuesto, a la Dra. Montserrat Gea. Es ella, apoyada por el decano, el Dr. Joan Blanco, quien han llevado este proceso intenso y riguroso a través de su Facultad de Enfermería y Fisioterapia para postularme a este inmenso honor que acepto con mucha humildad. Gracias, Dra. Gea, por tus generosas palabras de presentación; sin duda alguna, tú ejemplificas cada uno de los valores que me atribuyes a mí.

La vida

Se dice que la vida nos va formando, y yo digo que lo que hacemos con nuestras vidas es lo que va marcando paso para nosotros y moldeando nuestra contribución personal, profesional y social.

Por mi lado, siempre quise un mundo más justo y equitativo. Desde niña, cuando, en Santiago de Chile, no lograba entender por qué venían a mi casa niños que, como yo, querían simplemente comer. Estos niños, que estaban al otro lado de las rejas de mi casa, fueron los que me enseñaron lo que es la injusticia social. Con ellos aprendí que, si bien todos nacemos igual de desnudos, emprendemos esta trayectoria que es la vida con oportunidades desiguales. Con ellos, y otras personas destituidas que he tenido el privilegio de conocer a través de los años, aprendí que la casa en que vivimos, la educación a la que podemos acceder, las ropas que podemos comprar y lo incluidos o excluidos que estamos en nuestras comunidades marcan posibilidades diferentes y construyen —o, a veces, rompen— sueños.

Más tarde, viviendo mi juventud temprana en Israel, y recién cursando el segundo año de enfermería, fui llamada a cuidar a soldados quemados durante la guerra. De estos soldados aprendí prontamente lo que es el horror de la guerra y la violencia. A partir de

la inutilidad de este sufrimiento desarrollé mi convicción de que debemos enfrentar a los nefastos intereses que se esconden detrás del sufrimiento, la exclusión y la violencia.

Pero ese periodo fue también uno en el que encontré esperanza a través del amor. Sabía que este sería un amor que me acompañaría en la búsqueda de una vida diferente. Una vida impregnada de valores sociales y de apoyo incondicional para llevar adelante no una, sino un sinfín de luchas enfocadas a moldear un mundo mejor; mejor para todos, sin importar el color de la piel de las personas o el credo de su libro. Pues los humanos, seamos nosotros del género o sexualidad que escojamos, o cualquiera que sea nuestra clase social, tenemos derecho a una vida digna.

Fue en esta región de conflicto incesante entre Israel y los palestinos donde, armados de coraje, Ricardo y yo luchamos por la paz, los derechos de los oprimidos, el reconocimiento mutuo y una resolución no violenta. Cuando tuvimos a nuestros dos hijos adorados, aprendí a valorar el sufrimiento de todas las madres y padres, dondequiera que estén, cuando sus hijos caen víctimas de la pobreza, hambre, exclusión, violencia y opresión.

El tren de mi vida, ahora ya con Ricardo, mi compañero de camino y padre de nuestros hermosos Eitan y Yuval, nos llevó a una tercera estación, Estados Unidos. Allí aprendí el valor del acceso universal a los servicios de salud, pues penosamente no existía.

Trabajando en el servicio de rehabilitación del magnífico hospital universitario de Ann Arbor, Michigan, aprendí que a veces salvamos vidas, pero nos tarda mucho más salvar cuerpos y almas. Aprendí en forma dura que, sin ese acceso universal, todo lo que sabemos y queremos entregar a nuestros pacientes se ve repentinamente interrumpido por billeteras vacías, falta de seguros de salud o seguros que no alcanzan. Aprendí también, como muchos de aquellos que trabajan en rehabilitación saben, que a veces las dolencias físicas sanan más rápidamente que las sociales. Y son tanto las últimas como las primeras las que salvarán nuestras almas después de que nuestro cuerpo ya ha sido saneado. En Estados Unidos aprendí que a veces hay que tener el coraje para romper las reglas. Como fue omitir datos sobre algunos costos de insumos para prevenir que un paciente fuera dado de alta prematuramente por razones financieras.

Habiendo cumplido nuestras metas de trabajo y de estudio en Michigan, nuestra cuarta estación de vida fue elegida con mucha reflexión. Canadá nos ofrecía valores que reflejaban quiénes somos como pareja y como seres humanos. En particular, la sociedad canadiense reconoce una balanza razonable entre los derechos individuales y los colectivos. Representa una democracia más auténtica y más inclusiva. Una red de seguro social envidiable que incluye la salud y educación universal. Su única desventaja, desde nuestro punto de vista, era el invierno, pero si eso era lo peor, sonaba bastante tolerable. Así, partimos a asentar raíces en lo que creemos será nuestra última estación de vida.

Esta trayectoria, rica en vivencias familiares, profesionales y sociales, amplió mi ADN profundamente. Mis valores se ensancharon, mis conocimientos se profundizaron y mi coraje estalló. Ya con 37 años, sirviendo como directora de enfermería en el hospital Monte Sinaí en Toronto, y solidificando mi madurez emocional y capacidad profesional, me atreví a soñar en grande.

Con mentores gigantescos en cada estación, una familia llena de amor y un compañero incomparable, soñar para mí no fue difícil. Lo importante era visionar los puentes necesarios para transformar distintos sueños en realidades. De ahí nació mi obsesión por el trabajo colectivo. Sabiendo que, para criar a un niño sano, se requiere la nutrición de un pueblo entero, entendí que, para crear una sociedad sana, se requiere la nutrición de toda una selva.

Enfermería como una fuerza social: RNAO

Cuando, en 1996, se me nombró directora ejecutiva de la asociación profesional de enfermeras registradas de Ontario, la RNAO, era esta, en ese entonces, una asociación profesional un tanto callada y tímida. Una de mis primeras actividades fue escribirles a nuestros entonces 9.000 miembros diciéndoles que nuestro mayor problema era que nadie se sentía dueño de la asociación. Les urgí que esto tenía que cambiar.

Me guiaba Florence Nightingale, que, en uno de sus tantos escritos brillantes, dijo:

No hay magia en la palabra asociación... Nunca debemos olvidar que el individuo hace a la asociación. Lo que la asociación es depende de cada uno de sus miembros. Una Asociación de Enfermeras nunca puede ser un sustituto de la enfermera individual. Es ella [y yo diría

también él] quien debe, cada uno en su propia medida, dar vida a la asociación, mientras que la asociación la ayuda.

Este pensamiento nos guió en definir los tres grandes pilares sobre los cuales transformamos a RNAO en la poderosa entidad que es hoy, con más de 41.000 miembros energizados, un personal de 100 expertos y juntas directivas valientes e inspiradoras.

Pilares de un liderazgo poderoso

Estos pilares son los valores, la evidencia y el coraje. Son pilares que caracterizan como RNAO realiza su trabajo, y son los preceptos que guían a nuestros miembros y a todos los que se afilian a nuestros programas; por eso nos gusta decir que llevamos los valores, la evidencia y el coraje en la sangre.

Valores, evidencia y coraje

- El primer pilar: liderar con valores

Nuestro liderazgo, tanto individual como colectivo, está anclado en el pilar de los valores. Estos son valores humanos, imbuidos de una pasión orientada a crear una realidad mejor, mejor para todos en salud y en enfermedad, y también una realidad mejor para las enfermeras y todos los profesionales de salud que trabajan día y noche para ayudar a las personas. Como consecuencia de esto, construimos una abogacía de políticas de salud que parte de los determinantes sociales y ambientales que nos ayudan a mantenernos sanos. Y, tal como refleja el trabajo de la Dra. Gea, también el acceso universal a sistemas sanitarios es un determinante de la salud, algo indispensable cuando las redes sociales de nuestras comunidades fallan.

Por eso, las consignas de RNAO son: "Hablando por la salud, hablando por la enfermería".

Liderar con valores requiere no solo claridad de pensamiento y disposición moral —si no requiriera algo más, todo se quedaría en los buenos deseos. Esto nos lleva al segundo pilar de la evidencia. Liderar con valores requiere un conocimiento profundo y una preparación detallada. Este también fue uno de los legados de Florence Nightingale, que fue una científica eminente que entendía profundamente el rol de la evidencia en la enfermería y los sistemas sanitarios.

- **El segundo pilar: liderar con evidencia**

Liderar con evidencia toma dos dimensiones. La una, en políticas de salud, y la otra, en prácticas clínicas del cuidado.

Políticas de salud

En políticas de salud, este segundo pilar ha sido esencial en el trabajo que he construido con RNAO. Esto es lo que nos ha permitido armar a nuestros miembros con el conocimiento detallado para argumentar diferentes políticas de salud. Aquí me enorgullece dar las gracias a mi gran equipo en RNAO de expertos en la materia. Son ellos, junto con la junta directiva de RNAO, quienes le dan vida y vigencia a esta gran frase de Florence Nightingale:

Debemos crear una opinión pública que sea impulsora del gobierno, en lugar de que el gobierno nos conduzca a nosotros. Una opinión pública bien informada, sabia en los principios y sabia en los detalles

Gracias a estos expertos de RNAO tenemos el conocimiento y evidencia necesarios para argumentar y para movilizar a miles de enfermeras, enfermeros y estudiantes de enfermería a abogar por un mejor salario mínimo, a luchar por los destituidos y a exigir mejoras de vivienda accesible y albergues para personas que, sin culpa propia, no tienen un techo donde protegerse del violento frío del invierno canadiense.

Es con ellos y gracias a ellos que logramos que nuestro gobierno prohibiera la venta, compra y uso de pesticidas para uso cosmético. Y es la pericia de nuestro equipo de políticas de salud lo que también nos permite seguir empujando para lograr los recursos de enfermería necesarios en los servicios de salud para optimizar los resultados de atención. Y son ellos, junto con nuestro gran departamento de comunicación, quienes sirven como un gran megáfono frente a los medios de prensa y otras importantes comunicaciones.

Prácticas clínicas

En el área de las prácticas clínicas, este segundo pilar de la evidencia se visualiza ampliamente en la preparación que, como asociación profesional, nos propusimos darles a nuestros miembros creando y ayudando activamente a implantar las guías de buenas prácticas basadas en la evidencia.

Este programa, de tremenda envergadura, ha sido apoyado financieramente por el gobierno de Ontario desde su inicio, en el año 1998, y hasta el presente. Empezando en RNAO con solo dos personas, este programa cuenta hoy con un equipo de casi 50 expertos que trabajan a jornada completa dentro de la asociación. Con ellos estoy endeudada por su compromiso, capacidad y esfuerzo extraordinarios. Ellos son el fundamento de esta verdadera revolución en la enfermería.

Pero este programa consistente en preparar a nuestros miembros a dar servicios clínicos óptimos basados en la evidencia es lo que se desbordó más de lo que nunca podría o haber imaginado. Fue creciendo como un tren, el gran tren de muchas vidas.

La primera y más importante estación causó un desborde masivo. Esta fue en Madrid, y el nombre de la estación es Mayte Moreno. Esta es una Dra. en enfermería que, además de ser sabia, tiene un compromiso extraordinario y un coraje de acción.

La Dra. Moreno, junto con su pequeño y a la vez gigante equipo de Investen —Estercita, Laurita y demás—, ha tenido la visión y el coraje de llevar este programa de RNAO a cada rincón de vuestra hermosa España. Más aún, es su esfuerzo de traducir las guías de RNAO al español lo que ha abierto las vías de tren, que conducen a muchas otras estaciones. Las aventuras de implementar las guías en un país nuevo, en un idioma y una cultura diferentes, han sido exaltantes. Juntos hemos construido nuevas visiones para compartir nuestras riquezas en muchas otras estaciones.

Estas estaciones se encuentran ya alrededor del mundo: las llamamos BPSO. Son casi 600 instituciones y activan en ellas a unos 50.000 campeones (*champions*) —que están organizados en 7 BPSO Anfitriones y 125 Directos que dan vida a las guías clínicas de RNAO. Estos son las enfermeras, enfermeros, matronas, fisioterapeutas y otros profesionales de la salud que han imbuido la evidencia en sus mentes y la transforman, en realidad, aplicándola a los cuidados del día a día con sus pacientes, lo que conlleva mejoras en resultados de salud. ¡Ellos sí que se merecen este reconocimiento!

Los BPSO en su conjunto, que ya se ubican en cuatro continentes, reflejan una fuerza social para transformar la enfermería a través del conocimiento. Como dijo Florence Nightingale en 1844:

Creo que los sentimientos de uno [y yo diría también conocimientos] se pierden en palabras: todos deben destilarse en acciones que produzcan resultados.

Los BPSO son una fuerza social que, juntos, capturan quiénes somos: un colectivo de enfermeras que está arraigado en valores y que, utilizando la evidencia, domina el coraje con una convicción irrompible para actuar y producir resultados positivos para pacientes, sistemas de salud y las comunidades en las que vivimos y trabajamos.

El tercer pilar: liderar con coraje

Los valores y la evidencia son ingredientes necesarios, pero no suficientes, para lograr una enfermería influyente, una enfermería que opere como fuerza social para avanzar hacia un mundo mejor para todos. Por esto, el tercer pilar, liderar con coraje, es fundamental para hacer una realidad de este —y de cualquier otro— sueño, ilusión o pensamiento que tengamos. El coraje permite enfrentar los desafíos y botar las barreras. Sin coraje no habrá un mundo que no deje a nadie atrás. Tampoco habrá un mundo que respete al próximo, no por quien es, sino porque es como es. Para lograrlo, se requieren valores, evidencia y coraje. Así, podemos concebir un mundo donde, si bien nacemos diferentes, lo que nos une es una humanidad genuina. Lo que nos motiva no es lo que nosotros mismos alcanzamos, sino cómo apoyamos y celebramos al otro a realizar toda su potencialidad.

La enfermería como fuerza social

Las enfermeras representamos la fuerza laboral más grande en nuestro sistema de salud. Trabajamos en todos los sectores, en todas las especialidades y en todos los roles. Nuestra fuerza en números, nuestros conocimientos y nuestra experiencia nos dan una comprensión profunda de cómo mejorar el acceso oportuno a una atención de calidad para las personas en diversos países, y así también optimizar sus resultados de salud.

Nuestros sistemas de salud están constantemente evolucionando y, como enfermeras, debemos ser un ente catalizador central. Estamos preparadas en valores y evidencia y debemos conquistar el coraje para exigir a nuestros gobiernos y empleadores que desbloqueen todo el potencial de sus enfermeras para el beneficio de todos. Como ya dije una vez, un país con una enfermería fuerte será un país más feliz.

Nuestra enfermería como fuerza social requiere un colectivo robusto, unido, preparado y arraigado en valores sociales. Los profesionales de salud, y en especial sus enfermeras y enfermeros, debemos estar presentes en todos los ámbitos sociales: en las poblaciones de excluidos y en las mansiones del poder; en las calles de protestas y en las salas de decisiones. Este es el tipo de colectivo que hemos alcanzado en RNAO, y sin lugar a duda, este será el colectivo que ustedes alcanzarán aquí en Lleida, liderados por Montserrat Gea y su junta directiva. Cuando las enfermeras nos transformamos en un movimiento social, solo las estrellas son el límite, y las vuestras tienen almas sonrientes que nos iluminan a todos.

Personalmente, y para finalizar, les agradezco de todo corazón que hayan construido aquí, en Lleida, una estación tan hermosa en el tren de mi vida. Y ahora, como miembro de esta, la más antigua universidad en Cataluña, me comprometo a contribuir activamente a su continuo fortalecimiento y distinción.

¡Gracias, gracias y más gracias!

DISCURS DE CLOENDA

DR. ROBERTO FERNÁNDEZ DÍAZ

És més que probable que puguem afirmar que el primat excepcional que és l'ésser humà es distingeix de la majoria dels altres éssers vius perquè cuida els seus. Cuidar és una condició de l'humà. No sabem amb certesa si és per una qüestió innata, producte dels nostres instints, o bé el resultat d'una acció cultural. O potser per la suma de totes dues. Però la veritat és que resulta condició d'humanitat el fet de cuidar els altres. I no em refereixo ara a la cura materna-paterna que compartim amb moltes altres espècies. Em refereixo a cuidar els altres al llarg de la vida per assegurar-los el benestar. És més, cuidar és una acció de reciprocitat: ens fa feliços que ens cuidin, però també ens fa feliços cuidar. Potser fins i tot fem la segona per aconseguir la primera.

En qualsevol cas, si al llarg de la història no ens haguéssim cuidat els uns als altres, dubto que l'espècie humana hagués sobreviscut. De fet, cuidar és una acció humana que serveix per estrènyer els llaços d'amor entre els familiars, entre els amics, entre els paisans. Ens cuidem perquè estem junts i per seguir estant junts. Cuidar uneix els humans, solidifica entre ells l'amor. És gairebé impossible no estimar a qui generosament t'està cuidant, i és també molt difícil odiar a qui estàs cuidant. Cuidar és viure solidàriament en societat, és donar companyia o bé rebre-la. Per això el fet de cuidar forma part del procés d'hominització que ens ha conduït fins a l'ésser humà actual, que, si no és objecte d'alguna patologia clínica, necessita cuidar i ser cuidat.

Espero que siguin indulgents amb el preàmbul, per ventura una mica pretensions. Però és que necessitava començar d'aquesta forma aquest breu elogi per afirmar després que la infermeria forma part d'allò més genuí de la condició humana: cuidar els nostres semblants com a mitjà per assegurar la pervivència i el progrés de la Humanitat. Aquest em sembla el fet fonamental que avui estem premiant en aquest solemne acte d'investidura de la doctora Doris Grinspun. Com a neòfit en el tema, no sabia dir si la infermeria és un art, un ofici o una professió. Però, com que no necessitem ser exclusius, m'inclino

per pensar que és totes tres coses alhora. La infermeria com un ofici que requereix experiència pràctica directa amb els malalts; la infermeria com una professió per a la qual ha d'existir una preparació formal, intel·lectual i teòrica, i, finalment, la infermeria com un art que necessita també l'enginy amorós per afrontar situacions molt diverses, i no sempre predictibles, que requereixen una forma d'estar humanament al món.

No sé lo que pensaré nuestra nueva *Honoris Causa* de todo lo que a continuación voy a decir de ella. Espero y deseo que sea clemente conmigo. En cualquier caso, empezaré diciéndole que, conforme he ido ahondando en su señera figura y en su ingente tarea, una imagen ha ido ganando cada vez más presencia ante mí: Doris Grinspun se me aparece como una especie de *gran capitana de la enfermería* reconocida mundialmente. Y, ciertamente, no es para menos, puesto que méritos sobrados tiene para ello. Veamos someramente algunos de ellos.

El primero es que Grinspun está enamorada de su profesión. Ama a la enfermería y lo proclama a los cuatro vientos. Nuestra *Honoris Causa* está profundamente convencida de que la enfermería es (y no puede no ser) un acto de amor compasivo ante el sentimiento de aflicción que nos produce ver padecer a alguien; un amor compasivo que nos lleva a intentar aliviar o remediar su sufrimiento. Así pues, la enfermería es para ella un acto de amor individualizado entre el que cuida para sanar y el que espera ser cuidado para "volver a poder cantar" a la vida, como decía el poeta panameño Demetrio Herrera. Quien está ejerciendo la enfermería debe saber estimar al ser humano individual y concreto, debe recordar siempre que su paciente es único e irrepetible y no puede olvidar que su compromiso ético con él resulta irrenunciable. La enfermería es, para nuestra *honoris*, una profesión de empatía que no puede ejercerse adecuadamente, de una forma plena, sin mirar a los ojos del enfermo.

Pero el amor de Grinspun por la enfermería proviene también de su absoluta convicción de que la enfermería forma parte esencial de la lucha de la civilización contra la barbarie. Para nuestra *Honoris Causa*, la enfermería forma parte de la construcción de una sociedad más justa, más solidaria, más respetuosa con los derechos humanos. Tres objetivos éticos generales y ecuménicos que ella plasma en un objetivo político concreto: construir un sistema de salud de titularidad pública. Como en tantas otras cuestiones, Grinspun se

muestra directa y tajante, convencida con hondura de una idea principal: los sistemas mixtos públicos y privados son menos eficaces, eficientes y socialmente menos justos que aquellos que se basan exclusivamente en la titularidad pública. No es una opinión teórica, sino dictada por su propia experiencia en Chile, Israel, EE. UU. y Canadá. La lucha principal es por imponer un sistema público de salud de carácter universal a cargo de los presupuestos del Estado. En realidad, Grinspun es una líder-activista por la sanidad pública como forma de caminar hacia el progreso de la humanidad.

Una porfía por la salud pública en la que Grinspun opina que la enfermería debe estar siempre de manera permanente y combativa. Ella ha sido enfermera clínica, generadora de conocimiento y de novedosas metodologías, y también gestora hospitalaria, pero poco a poco se ha ido convirtiendo en una líder mundial de su profesión y en defensa de su profesión. Una líder que proclama la necesidad de que la enfermería se transforme en un instrumento para la mejora social, practicando constantemente la sana idea de mejorar el mundo y la necesaria idea de que la enfermería se cimiente no sólo en el sentimiento, sino también en el conocimiento.

Como ella misma afirma con suma claridad: "La enfermería siempre se ha visto como una profesión de compasión, de cariño. Pero, además, es una profesión de conocimientos tanto a nivel clínico como humano. Y esa parte no es reconocida suficientemente en muchos países. Si no tienes enfermeras con conocimientos, los pacientes se mueren." O, dicho de otra forma: con mejores profesionales de la enfermería que tengan un puesto de trabajo sólido, bien remunerado y estable, se mejora la vida de la gente. Enfermeras y enfermeros que deben estar académicamente bien formados, tener temple y serenidad, sosteniendo al tiempo una gran humanidad y sabiendo insuflar energía positiva a los pacientes y a sus familias.

La doctora Grinspun pertenece a esa especial categoría de seres humanos que primero se preguntan cómo son las cosas para poder entenderlas con rigor, y que luego imaginan cómo deberían ser y se ponen a trabajar para conseguir sus ideales de cambio. Su primer impulso es ético, su motor es la pasión y su medio es el conocimiento científico de la realidad, en su caso, de la realidad vital de sus pacientes. Y, por supuesto, la tozudez y el coraje. No se puede ser una líder sin ser tozuda, sin ser perseverante y sin tener coraje

y arrojo para conseguir las metas que se sueñan. Esta es una condición necesaria que define a la activista en salud pública y en reivindicación de la enfermería llamada Doris Grinspun. Una enfermera cosmopolita, viajada, visionaria y con una gran capacidad de comunicación y persuasión, que expresa siempre sus ideas con meridiana claridad y un gran convencimiento.

Fa dues dècades hauria estat impensable un *Honoris Causa* en infermeria. Avui tenim el primer a la nostra universitat, el qual, si no m'equivoco, és el segon que s'atorga a tot Espanya. I, sens dubte, no serà l'últim. Grinspun ha obert un camí que estic segur que ja ningú no aturarà. És per això que es tracta d'un *Honoris Causa* de gran simbolisme. Un *Honoris* que simbolitza l'extraordinari —titànic, m'atreveria a dir— esforç que l'antiga Escola d'Infermeria ha efectuat en els últims vint anys per transformar-se en Facultat, per incardinar-se definitivament, i amb tot el dret, en l'acadèmia universitària. Un esforç realitzat per la infermeria lleidatana, però que també ha tingut parangó en moltes altres universitats catalanes i espanyoles.

La infermeria ha sabut guarir, ensenyar, investigar i publicar al mateix temps. I aquesta no és una tasca fàcil. Existeix un velat corrent d'opinió que defensa que la infermeria no hauria d'estar situada en la vida universitària. Diré amb tota claredat que la meua llarga experiència universitària em permet dissentir plenament d'aquesta idea. La infermeria ha de ser a l'acadèmia per tres raons bàsiques. La primera, perquè la transcendència humana i social de la seva professió és de primer ordre, tant com la de la medicina. No pot construir-se un ordre civilitzat sense la concurrència de la infermeria. La segona raó és que els coneixements variats i complexos que es necessiten per exercir-la requereixen una preparació formal i pràctica que ha de tenir l'empremta de la qualitat universitària. I la tercera raó és que és una pràctica clínica que ha d'actualitzar constantment els seus coneixements sota la disciplina del mètode científic en els seus aspectes més aplicats.

Ara bé, l'estada de la infermeria a la universitat requereix un diàleg de les autoritats acadèmiques amb la seva particular idiosincràsia. La infermeria ha de ser universitària, però la seva forma d'estar a la universitat ha de considerar les seves característiques peculiars. La universitat no ha de ser homogènia, sinó plural. Els diversos estudis acadèmics tenen les seves pròpies personalitats d'acord amb la seva naturalesa i la destinació

social dels seus coneixements. Per això crec que s'equivoquen les agències d'avaluació quan semblen insensibles a la realitat en què desenvolupen la seva vida professional i acadèmica la majoria dels que exerceixen la infermeria. Està bé l'exigència de l'acreditació per aconseguir una adequada qualitat mitjana en la vida acadèmica que assegurï, al seu torn, una qualitat mitjana en l'exercici de la professió docent i investigadora. Però la forma i manera en què hem de fer aquesta acreditació no ha de ser dogmàtica, sinó realista i flexible, al mateix temps que exigent.

En qualsevol cas, aquesta tarda és una gran oportunitat perquè el rector, en nom de tota la comunitat universitària, rendeixi un sentit homenatge a la Facultat d'Infermeria i Fisioteràpia. I molt especialment als qui l'han fet possible històricament dedicant una bona part de la seva vida a aixecar-la del no res. Són veritables pioneres i pioners que van somiar el que ara ja tenim. Ningú no us ha regalat res i tot el mèrit us correspon a vosaltres. Sempre heu estat disposats a dir que sí als nous projectes col·lectius que augmentaven la densitat universitària de la facultat, i sempre heu estat disposats a recórrer la senda d'una carrera docent i investigadora a costa de grans sacrificis personals. Per això us vull expressar públicament tota la meva admiració personal i la de tots els vostres companys i companyes de la Universitat de Lleida.

Però, al costat del merescut reconeixement del passat, hem de mirar obligatòriament cap al futur. És veritat: esteu vivint un present d'expansió, però també de limitació de recursos. Sou una facultat amb un dinamisme permanent que es troba en un moment clau de la seva història. Fins i tot m'atreviria a dir que tenim el perill de morir d'èxit enmig d'una crisi de creixement que hem de saber resoldre entre tots. I confesso que, en moltes ocasions, quan parlo amb el degà, Joan Blanco, i el seu equip, sento una gran impotència de saber que gairebé tot el que demanen és just i necessari, i que, en canvi, les autoritats acadèmiques no podem o no sabem estar a l'altura de les seves demandes per culpa de les retallades pressupostàries. Espero que en els propers temps algunes de les accions empreses puguin pal·liar aquesta situació i assegurar millor el futur de la facultat. En qualsevol cas, amb l'entusiasme i el compromís que sempre han demostrat, estic absolutament convençut que la facultat seguirà mostrant la seva enorme capacitat de posar-se reptes i de superar-los.

Y uno de los principales retos que debemos afrontar entre todos es la situación laboral de una enfermería que tiene una alta valoración ciudadana, de 8 puntos sobre 10. Los contratos laborales no se renuevan o lo hacen mes a mes; las bajas no se cubren y la emigración no deseada no deja de aumentar. Creamos grandes profesionales que cuestan al erario público 80.000 euros por estudiante para el servicio y disfrute de otros países continentales. En Gran Bretaña, por ejemplo, se calcula que hay más de 7.600 egresados en enfermería. Es decir, nosotros los expulsamos sin miramientos y ellos los acogen encantados. Y no es que en España no hagan falta profesionales. Según el Colegio General de Enfermería, en la Unión Europea existen 758 enfermeras/os por cada 100.00 habitantes, mientras que en España son 567 y en Cataluña, 583. O, dicho de otra forma, unos 12 pacientes por enfermera/o cuando la Unión Europea recomienda 8. Se precisan, pues, muchos más profesionales, sobre todo si tenemos en cuenta que la longevidad actual y futura demandará no sólo curar, sino también cuidar. En definitiva, creo que bien podemos afirmar que no puede haber una democracia de calidad con una sanidad pública precarizada. Estoy persuadido de que nuestra *Honoris Causa* estará de acuerdo con el rector en esta última afirmación.

Finalizo. Es muy probable que en la doctora Grinspun siga perviviendo aquella niña de siete años que leía libros sobre enfermeras piadosas que ayudaban a que los enfermos se sintieran mejor. Aunque quizá sin plena conciencia, esa niña imaginó un mundo mejor, un mundo con mayor justicia y con mayor compasión en el que había seres humanos que cuidaban a quienes se encontraban con su salud quebrada para que pudieran re-ingresar a la vida. Y eso me parece que es la enfermería en su principal esencia. Doris Grinspun, chilena cosmopolita, canadiense de adopción, libra una enorme batalla llena de inteligencia, principios y coraje para que la enfermería se sume a la transformación progresista de la sociedad. Doris Grinspun es una líder que llama a todos sus compañeros y compañeras a formar un ejército que, en cada tiempo y lugar, luche por la mejora de su profesión y de la salud pública. Yo creo que en realidad ella lo ve como una cruzada por el bien a la que a todos nos convoca.

Querida y admirada doctora Doris Grinspun, muchísimas gracias por todo lo que nos das, que, en definitiva, no hace más que devolvernos la fe en los valores universales de la civilización humana.

Abans d'acabar, vull agrair al Quartet Havel la seva participació en aquest acte i felicitar-los per les seves magnífiques interpretacions musicals.

Moltes gràcies.

Prego a tots els assistents que es posin dempeus per participar en el cant del *Gaudeamus Igitur*.



Universitat de Lleida